

Guía Litúrgica
2010-2011



RESPETEMOS LA VIDA

Índice



DOMINGO RESPETEMOS LA VIDA, 3 DE OCTUBRE DE 2010

Homilías por la Vida 3
Peticiónes por la Vida 4

DÍA DE ORACIÓN Y PENITENCIA POR LA VIDA, 22 DE ENERO DE 2011

Homilías por la Vida 5
Peticiónes por la Vida 7

LETANÍA POR LA VIDA 8
(Basada en 1 Corintios 12:31-13:8a)

APARICIONES MILAGROSAS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 10

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 11

ENTRONIZACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 12

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 15

El Secretariado de Actividades Pro-Vida le agradece a Mons. James P. Moroney por la preparación de los materiales en las páginas 3-9. Mons. Moroney es rector de la Catedral de St. Paul en Worcester, Massachusetts, es miembro de la facultad del Seminario St. John, y es secretario ejecutivo del Comité de Vox Clara.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Pastoral Latinoamérica con derecho de impresión de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, (c) 1972. Las lecturas litúrgicas vienen del Leccionario Mexicano de la Buena Prensa, México, aprobado para uso en Estados Unidos. Se usan con permiso. Todos los derechos reservados.

Citas de Juan Pablo II, tomadas del Evangelio de la Vida (Evangelium Vitae) copyright © 1995, Libreria Editrice Vaticana (LEV). Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos.

La Entronización de Nuestra Señora de Guadalupe es una adaptación y se usa con el permiso de Trinity Communications.

Créditos por las fotos: tapa, pintura de Nuestra Señora de Guadalupe, D'Arcy Wills; pág. del Índice y 7, Mary Beth Roberts y las Hermanitas de los Pobres en la residencia St. Jeanne Jugan ; pág. 8, Julie Wilhite; pág. 11, personal de la Escuela Secundaria Papa Juan Pablo Magno, Dumfries, VA; pág. 13, cortesía de Rick y Janina Arritola; tapa posterior, Food for the Poor.

DOMINGO RESPETEMOS LA VIDA, 3 DE OCTUBRE DE 2010

Homilías por la Vida

VIGÉSIMO SÉPTIMO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

Habacuc 1,2-3; 2,2-4/ 2 Timoteo 1,6-8.13-14/ Lucas 17,5-10

LA PRIMERA LECTURA es la voz de los oprimidos, clamando al Señor por su ayuda. Podría ser la voz del hijo arrancado del vientre de su madre o el anciano que se lamenta en silencio al recibir la dosis extra de morfina que acabará con la “inconveniencia” de su vida. Podría ser el grito asustado del prisionero ejecutado o el del niño víctima de abusos o descuidado, al que los padres abandonan en la calle. Es la voz de los que no la tienen y el grito de los desesperados.

Pero el Señor oye la voz de los pobres y viene en su ayuda. Entonces, si hemos de ser el trabajo de Dios, haremos todo lo que esté a nuestro alcance para salvar a aquéllos a quienes la vida les ha sido desechada o usurpada. Este es verdaderamente el trabajo de Dios.

Dios no puede dejar impune el delito: desde el suelo sobre el que fue derramada, la sangre del asesinado clama justicia a Dios (cf. *Gn 37,26; Is 26,21; Ez 24,7-8*). De este texto la Iglesia ha sacado la denominación de “pecados que claman venganza ante la presencia de Dios” y entre ellos ha incluido, en primer lugar, el homicidio voluntario. Para los hebreos, como para otros muchos pueblos de la antigüedad, en la sangre se encuentra la vida, mejor aún, “la sangre es la vida” (*Dt 12,23*) y la vida, especialmente la humana, pertenece sólo a Dios: por eso *quien atenta contra la vida del hombre, de alguna manera atenta contra Dios mismo.* (*El Evangelio de la vida [Evangelium Vitae]*, num. 9)

REFLEXIÓN DE LA SEGUNDA LECTURA: Cuán a menudo parecemos cobardes ante el mundo, ante el Señor y –a decir verdad, ante nosotros mismos. ¿Saben sus compañeros de trabajo cómo se siente ante lo que sucede cada día a los niños por nacer? ¿Transmitimos a nuestros hijos lo que creemos sobre la santidad de la vida? ¿Nos informamos sobre las posturas que toman ante las cuestiones de la dignidad de la vida los funcionarios a quienes damos nuestro voto? ¿Estamos dispuestos incluso a soportar inconveniencias y dificultades para dar la vida a un bebé?

Pero, ¿de dónde viene semejante valor? Viene de escuchar el Evangelio, del mandamiento de Dios y de pasar tiempo con Él cuando rezamos. Los profetas, los apóstoles y los mártires fueron hombres y mujeres como nosotros. Sin embargo, por medio de la gracia de Dios y la apertura a su voluntad, cambiaron el mundo. ¿Qué podemos hacer, sino salvar la vida del niño pequeño?

Así como hace un siglo la clase obrera estaba oprimida en sus derechos fundamentales, y la Iglesia tomó su defensa con gran valentía, proclamando los derechos sacrosantos de la persona del trabajador, así ahora, cuando otra categoría de personas está oprimida en su derecho fundamental a la vida, la Iglesia siente el deber de dar voz, con la misma valentía, a quien no tiene voz. El suyo es el clamor evangélico en defensa de los pobres del mundo y de quienes son amenazados, despreciados y oprimidos en sus derechos humanos. (*El Evangelio de la vida [Evangelium Vitae]*, num. 5)

REFLEXIÓN SOBRE EL EVANGELIO: Recuerdo la primera vez que me uní a los que rezaban en una clínica para abortos. Me felicité satisfecho por ello a mí mismo tantas veces... Y, sin embargo, ¿hice lo suficiente? Pienso en aquéllos que mandan cartas día y noche a los políticos anti-vida, en aquéllos que se sientan pacientemente a dar consejo a madres primerizas, en aquéllos que rezan durante horas por quienes eligieron abortar y por sus hijos, en aquéllos que se ofrecen a trabajar como voluntarios en los hogares para huérfanos y embarazadas. Toda esta gente hace mucho más que yo. Y, sin embargo, ninguno de nosotros, ni siquiera los más entregados a la causa, hace más de lo que Dios pide que hagamos: tan solo pide que le busquemos hasta en el último de nuestros hermanos para protegerle y cuidarle. Pues aquello que hagamos por el más humilde de nuestros hermanos, se lo hacemos a él.

En efecto, el absoluto carácter inviolable de la vida humana inocente es una verdad moral explícitamente enseñada en la Sagrada Escritura, mantenida constantemente en la Tradición de la Iglesia y propuesta de forma unánime por su Magisterio. Esta unanimidad es fruto evidente de aquel “sentido sobrenatural de la fe” que, suscitado y sostenido por el Espíritu Santo, preserva de error al pueblo de Dios, cuando “muestra estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral”.

Ante la progresiva pérdida de conciencia en los individuos y en la sociedad sobre la absoluta y grave ilicitud moral de la eliminación directa de toda vida humana inocente, especialmente en su inicio y en su término, *el Magisterio de la Iglesia* ha intensificado sus intervenciones en defensa del carácter sagrado e inviolable de la vida humana. Al Magisterio pontificio, especialmente insistente, se ha unido siempre el episcopal, por medio de numerosos y amplios documentos doctrinales y pastorales, tanto de Conferencias Episcopales como de Obispos en particular. Tampoco ha faltado, fuerte e incisiva en su brevedad, la intervención del Concilio Vaticano II. (*El Evangelio de la vida [Evangelium Vitae]*, num. 57).

PETICIONES POR LA VIDA

Por todos los niños recién nacidos,
para que nos enseñen la suma belleza y valor
de cada ser humano,
roguemos al Señor:

Por las parejas recién casadas:
para que su amor mutuo alimente su fe
y fortalezca su compromiso de hacer la voluntad de Dios,
roguemos al Señor:

Para que todos los líderes del gobierno puedan reconocer y promover
el derecho inalienable a la vida de cada persona
desde la concepción hasta la muerte natural,
roguemos al Señor:

Por quienes esperan la muerte en prisiones, hospitales y en el hogar,
para que los recordemos en la oración,
pidamos la misericordia de Dios por sus pecados,
y los amemos como Cristo nos ama,
roguemos al Señor:

Por quienes, como Simeón y Ana, han envejecido,
para que atesoremos su vida y nos regocijemos en su presencia,
roguemos al Señor:

Para que como el Buen Samaritano,
busquemos servir a los más débiles y a los más olvidados,
y preservar la vida de quienes están amenazados por la violencia o el egoísmo,
roguemos al Señor:

Por cada mujer que tuvo un aborto,
para que reciba la gracia
de abrazar la misericordia de Dios
y conocer la sanación, fortaleza y santidad,
roguemos al Señor:

Por quienes trabajan por la sanación
de las madres y sus hijos,
para que Dios fortalezca su firmeza
y haga que sus manos sean suaves pero fuertes,
roguemos al Señor:

Por todos los que trabajan por el Evangelio de la Vida,
y especialmente por los maestros,
para que tengan paciente perseverancia y alegría,
roguemos al Señor:

DÍA DE ORACIÓN Y PENITENCIA POR LA VIDA, 22 DE ENERO DE 2011

Homilías por la Vida

En todas las diócesis de los Estados Unidos de América, el 22 de enero (o el 23 de enero cuando el 22 caiga en domingo) se observará un día especial de penitencia por las violaciones contra la dignidad del ser humano cometidas por medio de acciones abortivas, y de oración por la plena restauración de la garantía legal del derecho a la vida. La Misa 'Por la Paz y la Justicia' (no. 22 de 'Misas por distintas necesidades') debe celebrarse con ornamentos violeta como observación litúrgica apropiada para este día. (*Ordenación General del Misal Romano*, 373)

Las lecturas siguientes han sido extraídas de la Misa por la Paz y la Justicia (Leccionario para la misa: Varias necesidades y ocasiones)

Isaías 9,1-6 / I Santiago 3,13-18 / Juan 14,23-29

¿Quién está a cargo, yo o Dios? Esta es la pregunta que resuena en toda la historia del hombre, de Edén a América. ¿Quién es el dueño del mundo, y para qué es?

Isaías proclama un dominio que pertenece completamente a Dios, mientras que Santiago nos advierte de la amarga envidia y las ambiciones egoístas, para que no dejemos de cultivar la rectitud y la paz de Dios.

Por consiguiente, es que Jesús otorga el don del Espíritu Santo a sus Apóstoles y a su Iglesia. Este Consolador "les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho". (*Jn 14,26*). Si escuchamos a ese Espíritu, no estaremos en problemas ni tendremos miedo, y conoceremos una paz que el mundo no puede dar.

Pero aún nos resistimos, porque como niños rebeldes negamos que toda vida, todo sentido pertenezca a Dios, desde el momento que fui concebido en el vientre de mi madre hasta el momento que muera. Soy de Dios, y también lo es toda la creación.

Todo pertenece a Dios: el sol naciente y los cielos azules, las aves del aire y las olas del océano, el corazón humano y la sonrisa de un bebé, un tazón de cereal o un plato de pastas, un vaso de vino o una botella de leche. Como nos recuerda el Salmista, todo pertenece a Dios, porque suya es la Tierra y toda su plenitud. Todo fue hecho por su mano por amor a nosotros, y nosotros, el logro supremo de su creación, estamos hechos a su imagen y semejanza.

Entonces desde el comienzo, nosotros y toda la creación fuimos hechos para reflejar su amor y participar en la continua creación de la bondad de Dios. Sacar algo de la nada,... el amor del odio... la luz de las tinieblas... la esperanza de la desesperación... la vida de la muerte.

Eso es lo que Jesús predicó en su redención de todo lo que es malo o baldío o pobre. Vivió entre los que tenían poco para poder mostrar cómo Dios puede crear de la nada. El Hijo del Hombre, que no tenía donde recostar su cabeza, hizo que los ciegos vieran, los tullidos caminaran, y los pecadores amaran. Al igual que en el primer momento de la creación, el Espíritu de Dios reinó sobre el caos de las tinieblas, entonces Jesús vivió entre los pobres, los pecadores, y los desesperanzados para poder redimir de nuevo todo lo inerte y frío.

Es por eso que Jesús vivió entre los pobres, por qué los llamó bienaventurados, y por qué dijo en respuesta a la desesperación del joven rico: “¡Qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que tienen riquezas!” (Lc 18,24).

Y es por eso que Jesús nos dio las respuestas para el examen final, las respuestas que necesitamos para llegar al Cielo. Porque no seremos juzgados por la frecuencia con la que rezamos, o lo bien que predicamos, o por lo hermoso que escribimos acerca de las cosas de Dios. No; seremos juzgados con respecto a si usamos los bienes de este mundo para amar o ser egoísta, si abrimos los brazos, el corazón y nuestra vida a los pobres, o si nos apropiamos de las cosas por el deleite que podríamos obtener.

¿Quién es el más pobre, el más inocente y el más indefenso entre nosotros? ¿Quién es más susceptible a una muerte violenta que un bebé en el vientre de su madre? Necesita la protección de una madre que lo cuide, de padres que lo amen, y de una sociedad que respete la dignidad de su vida.

Y seremos juzgados con respecto a si lo cuidamos, lo amamos y lo protegimos, como personas y como sociedad, si lo vimos como un ser humano con el derecho inalienable a la vida o como un incómodo agrupamiento de células del cual deshacerse como una cosa que ya no queremos conservar.

Sin embargo, ese niño no es un problema estadístico ni social. Es un ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios. Cristo me llama a amar a este niño, incluso como el Señor me amó desde el madero de la Cruz.

De igual modo, en tiempos de problemas económicos es más fácil para el padre o madre con muchas bocas que alimentar, pensar en el niño en el vientre materno no como un ser humano pleno, sino como otra cosa, que podría quitarse de la lista de preocupaciones con un aborto.

Seremos juzgados por cómo hemos tratado a los menos poderosos entre nosotros y por cómo hemos amado a los más pequeños. Porque Dios, que es Señor de los Cielos y la Tierra, nos ha dicho eso. Todo lo que hagan al más pequeño de estos, me lo hacen a mí.

Todo le pertenece a Él, y Él vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

PETICIONES POR LA VIDA



Por las mujeres atormentadas
por el recuerdo de un aborto:
para que Dios otorgue a su Iglesia la gracia
de sanarlas y apoyarlas;
roguemos al Señor:

Por los miembros de nuestra Corte Suprema:
para que preserven y promuevan
el derecho a la vida de cada niño
desde el primer momento de la concepción;
roguemos al Señor:

Por los niños perdidos, abusados o sin techo:
para que la alegría de este último tiempo de Navidad
nos dé la fortaleza y la sabiduría
de amarlos y protegerlos;
roguemos al Señor:

Por quienes buscan servirnos en el gobierno:
para que por su amor por cada ser humano,
desde la concepción hasta la muerte natural,
nos guíen en un amor de lo que es bueno y verdadero;
roguemos al Señor:

Por todas las futuras madres:
y especialmente las que son muy jóvenes,
para que la gracia de Dios fomente
el amor que tienen por el niño que llevan en su vientre;
roguemos al Señor:

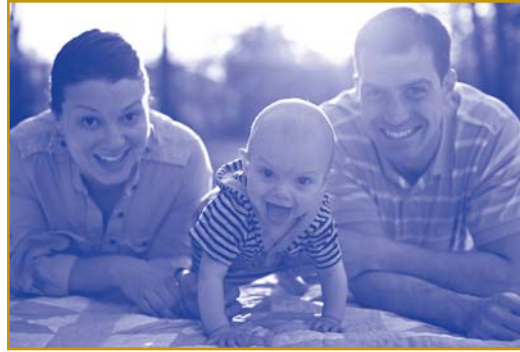
Por las almas de todos los niños que han fallecido:
para que desde su lugar en el Cielo,
la Madre de Dios siempre dulce
acune a cada uno de ellos en sus brazos amorosos;
roguemos al Señor:

Por las personas cuya edad se ha vuelto
una carga muy pesada:
para que Dios nos enseñe a amarlas,
y a asegurarles el valor inmenso que tiene su presencia;
roguemos al Señor:

Por los Estados Unidos: para que protejamos y
defendamos el derecho a la vida, la libertad y
la búsqueda de la felicidad para cada ser humano
desde la concepción hasta la muerte natural;
roguemos al Señor:

LETANÍA POR LA VIDA

Basada en *1 Corintios 12:31-13:8a*



Señor, el amor es paciente.

Otorga a la madre que está tentada a abortar a su hijo la paciencia para soportar el sufrimiento que hará nacer nueva vida.

Señor, el amor muestra comprensión.

Otorga al nuevo padre cuyos amigos le dicen que aborte a su hijo la ternura, compasión y valor para apoyar a su esposa e hijo, protegerlos de todo lo que podría ocasionarles daño, y preservarlos del egoísmo y el odio.

Señor, el amor no tiene celos.

Quita del corazón de todos los seres humanos la tentación de canjear la vida por ventajas, conveniencia o beneficio personal. Líbranos de la conveniencia que valora el beneficio personal y el placer por encima de la dignidad humana.

Señor, el amor no aparenta.

Líbranos de la arrogancia que ve nuestras necesidades o carencias como superiores a los derechos de los demás. Ayúdanos a ver a todos nuestros hermanos y hermanas como dignos de todo nuestro amor.

Señor, el amor no se infla.

Concédenos participar de la humildad de tu Hijo, que no buscó que lo sirvan, sino servir.

Ayúdanos a ver en cada vida humana, rica o pobre, joven o anciana, culpable o inocente, un reflejo de tu imagen y semejanza.

Señor, el amor no actúa con bajeza.

Implanta un espíritu de suave compasión en el corazón de cada uno de tus hijos e hijas, Señor, que nunca ninguna persona sea tratada como inferior al hijo de Dios, que los has hecho pasar por la Muerte Pascual y Resurrección de tu único Hijo.

Señor, el amor no busca su propio interés.

Señor, da a todos los que nos gobiernan, un espíritu generoso, que nuestro país no busque tanto ser grande sino ser bueno, ser rico en posesiones sino ser rico en misericordia, o ser renombrado sino ser renombrado por la justicia y verdad para todos.

Señor, el amor no se deja llevar por la ira.

Concédenos que por nuestra prudencia y paciencia, aprendamos a vivir ese amor de sacrificio por el cual tu Hijo murió por nosotros en la Cruz, para que todos los hombres y mujeres conozcan nuestra amabilidad y buena voluntad para amarlos hasta la muerte siguiendo el modelo de nuestro Señor y Salvador.

Señor, el amor olvida lo malo.

Danos la gracia de la misericordia, Señor, que como tu Hijo perdonemos a quienes pecan contra nosotros, buscando solo su redención y felicidad eterna. Perdona al abortista que quita la vida a un niño por nacer. Conmueve su corazón, concédele la gracia del arrepentimiento, y haznos participar plenamente de tu misericordia.

Señor, el amor no se alegra de lo injusto.

Ayúdanos a buscar solo la redención de los que hacen el mal, Señor, y quita de nuestro corazón todo deseo de venganza y odio. Ayúdanos a no desear la venganza, incluso para el horror del aborto, sino el arrepentimiento y felicidad de todos tus hijos.

Señor, el amor se goza en la verdad.

Implanta en lo profundo de nuestro corazón alegría por el Evangelio de la Vida, y haznos gozosos evangelistas de tu gran don de vida.

Señor, el amor perdura a pesar de todo.

Cuando somos insultados o injuriados a causa del Evangelio de la Vida, danos el valor y la inocencia de los hijos de Dios. Ayúdanos, Señor, a sufrir por tu verdad, y nunca buscar nuestro propio bien, ni siquiera en el buen trabajo que realizamos.

Señor, el amor lo cree todo.

Líbranos de toda tentación de desesperación, Señor. Cuando estemos desanimados, danos la gracia de confiar en tu misericordia y de conocer que tu amor es siempre victorioso, incluso frente a las tinieblas, la muerte y el odio.

Señor, el amor lo espera todo.

Mientras confiamos en tu amor infinito, oh Señor, danos la confianza que proviene del Evangelio, y ayúdanos a aferrarnos a esa esperanza segura y cierta de que para quienes aman a Dios todas las cosas resultan buenas.

Señor, el amor lo soporta todo.

Frente a la muerte, destrucción y una cultura de la muerte, nunca nos permitas perder de vista la belleza del rostro de tu único Hijo, Nuestro Señor, que sufrió los tormentos de su Pasión y Muerte por nuestros pecados. Permítenos confiar que por su Pasión, tendremos la fortaleza de hacer tu voluntad y de cargar cada cruz que viene a nuestro camino para la gloria de Dios y el amor de sus pequeños.

Señor, el amor nunca pasará.

Cuando la cruzada por la vida parezca no tener fin y nuestras últimas iniciativas hayan fallado, cuando nuestro corazón esté lleno de tristeza o ira o temor, ven a nuestra ayuda, oh Señor, y danos la seguridad de que siempre estás con nosotros, que tus bendiciones nunca terminarán, y que tú, nuestro Creador y nuestro Dios, llevará la victoria a todos los que buscan amar como tú nos mandaste.

APARICIONES MILAGROSAS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Tras la muerte de su mujer en 1529, Juan Diego, entonces un campesino de 55 años, vivía con su tío en una pequeña granja a 14 km de lo que hoy es Ciudad de México. Gracias al testimonio y a la instrucción de unos misioneros franciscanos recién llegados al Nuevo Mundo, los tres se habían convertido a la fe católica hacia 1524. Todos los sábados y domingos, Juan Diego recorría a pie 28 km para ir a misa y profundizar en su fe.

Una fría mañana de diciembre de 1531, de camino a misa, oyó un dulce cantar y después la voz de la Santísima Madre que lo llamaba desde el cerro Tepeyac, en las afueras de Ciudad de México. Lo llamó por su nombre, le reveló que era la Madre de Dios y le pidió que le pidiera al obispo de México que levantara un templo sobre ese cerrito “para allí mostrarme y darles a todos ustedes mi amor, mi compasión, mi ayuda y mi protección, pues yo soy la Madre Piadosa, tuya y de todas las gentes de esta tierra y de todas las demás que me aman, me invocan y confían en mí. Porque allí podré escuchar su llanto y curar sus miserias, sus penas y sus dolores”. Juan accedió e inmediatamente fue al palacio del obispo Juan de Zumárraga, quien tan solo prometió considerar la petición.

Juan Diego se regresó al cerro de Tepeyac para informar a la Santísima Madre de la incredulidad del obispo, sugiriendo que encontrara un embajador más digno que tuviera más posibilidades de ser creído. Pero ella le ordenó que llevara otra vez su petición al Obispo. Y el domingo, después de misa, Juan Diego regresó a la residencia del Obispo y le repitió cada detalle de las apariciones. Esta vez, el Obispo le pidió una señal de “la señora” que demostrara su identidad. La Virgen Madre había esperado a Juan Diego en el mismo lugar y le prometió le daría una señal para el obispo al día siguiente.

Al otro día por la mañana, sin embargo, Juan Diego no regresó al lugar donde se había encontrado con la Santísima Madre. Permaneció, en cambio, junto a su tío Juan Bernardino, postrado en cama a causa de la peste y cercano a la muerte. Al anoecer, Juan Bernardino le pidió a su sobrino que saliera antes del alba en busca de algún sacerdote que lo confesara y le diera la Extremaunción. El martes al amanecer, Juan Diego se marchó a buscar al sacerdote, evitando pasar por el costado del cerrito de Tepeyac donde había hablado con Nuestra Señora. No obstante, ella apareció, lo consoló prometiéndole que su tío estaba curado y le mandó que se llegara hasta la cima del cerrito, donde encontraría la señal que el obispo había pedido. Allí, en medio de esa muerte de hielo que es el invierno, Juan Diego encontró la cima del cerrito cubierta de arbustos de rosas castellanas en pleno florecer. Cortó muchas rosas, las juntó en su tilma (una manta de gruesas fibras de nopal) y regresó junto a Nuestra Señora. Ella las dispuso en la tilma y lo mandó de vuelta al obispo Zumárraga.

Cuando por fin abrió la tilma para revelar al obispo las rosas milagrosas, ocurrió un milagro todavía mayor: la imagen de la Virgen, tal y como Juan Diego la había descrito, apareció pintada en la tilma con colores brillantes y detalles minuciosos. No se utilizó pintura para crear la imagen y no se ha podido identificar la composición de los colores con análisis químicos. Es muy difícil que un tejido de fibra de nopal dure más de 20 años sin desintegrarse, pero la tilma, que durante casi 500 años ha estado en el santuario original y en el más moderno de Nuestra Señora de Guadalupe, permanece de una belleza exquisita, aunque ha estado expuesta al humo de las velas, la lluvia, las inundaciones e incluso al estallido de una bomba, en 1921, que retorció una cruz de acero que se encontraba a su lado y dañó el altar de mármol sobre el que se encontraba.

El obispo Zumárraga construyó el “templo” que Nuestra Señora de Guadalupe había pedido y Juan Diego vivió en una chocita aledaña, orando y compartiendo su testimonio con los visitantes hasta su muerte, 17 años más tarde. Fue canonizado en 2002 .

Nuestra Señora de Guadalupe ha sido venerada por veinticinco papas. Fue declarada formalmente Patrona y Madre de las Américas. De manera informal, es venerada como la Patrona de los niños por nacer, pues se le apareció a Juan Diego encinta y siete años más tarde unos ocho millones de aztecas habían convertido a la fe católica, abandonando una cultura de muerte que había practicado el sacrificio humano, incluido el infanticidio.

Que por la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, podamos ser testigos del fin de la matanza de personas vulnerables en nuestro día a día, sea ésta por aborto, eutanasia o descuido de las necesidades humanas básicas.

ORACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Virgen de Guadalupe,
Patrona de los niños por nacer,
te imploramos tu intercesión
para cada niño en riesgo de ser abortado.
Ayuda a los padres que esperan un hijo para que acojan el
invalorable don de Dios de la vida de su hijo.

Consuela a los padres que han perdido ese don
a causa del aborto,
y guíalos hacia el perdón y la sanación
por intercesión de la Divina Misericordia de tu Hijo.

Ayúdanos a apreciar
y a cuidar a familiares y amigos
hasta que Dios los llame a su casa.
Ayúdanos a nunca ver a los demás como una carga.

Guía a nuestros funcionarios públicos
a defender cada vida humana
con leyes justas.
Inspíranos a todos a llevar nuestra fe a la vida pública,
a defender a quienes no tienen voz.

Te lo pedimos en nombre de tu Hijo, Jesucristo, que es Amor
y Misericordia.
Amén.



ENTRONIZACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Preámbulo

La “Entronización de Nuestra Señora de Guadalupe es un rito que reconoce el gran lugar de María en el plan de salvación de Dios para Su pueblo. Ella es Reina en el verdadero sentido de la palabra, porque justamente, ella reina al lado de Jesús sobre el Reino que Él estableció: El Reino de Dios en el Cielo, y Su Reino en el corazón de hombres y mujeres.

Preparaciones

Consiga una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe (recuerde, la imagen de Nuestra Señora está sobre una tilma, y cualquier imagen solemne, desde una foto hasta una hermosa estatua, será suficiente).

Prepárese para la celebración familiarizándose con el rito y repase los pasajes de la Sagrada Escritura que usará en el rito.

Con flores, velas, mantel, etc., decore el lugar donde se entronizará la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

Pídale a su párroco que bendiga una botella de agua bendita para la Entronización y para tener siempre en su hogar. Invite a su párroco, diácono o hermana religiosa a participar (si es posible) en su celebración familiar.

Reúna a la familia para la celebración.

Celebración

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

+En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. **R.** Amén.

Que la paz de nuestro Señor Jesucristo esté en nuestro corazón y en nuestro hogar. **R.** Amén.

Padres o hermanos o hermanas mayores:

La fe católica comenzó a proclamarse en el continente americano hace más de 500 años. México comenzó a vivir esa fe especialmente después de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac. Hoy ponemos la imagen de la Virgen de Guadalupe en un lugar especial en nuestro hogar.

Esta imagen nos recordará los lazos cercanos de María a Cristo y a su Iglesia. En primer lugar, ella es la Madre de Cristo, la Madre de la imagen visible de Dios invisible. La Iglesia reconoce en María el modelo del camino y la práctica que debe seguir para alcanzar la unión completa con Cristo. Como Esposa de Cristo, la Iglesia eleva sus ojos a María, el modelo que debe inspirar todo el trabajo del apostolado.

Como familia católica, nos reunimos porque queremos expresar nuestra fe en Nuestro Señor Jesucristo y mostrar nuestra devoción a Su madre.

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

Dios nuestro Padre, bendijiste al continente americano con especial protección bajo el manto de la Virgen de Guadalupe, Emperatriz del continente americano y Patrona de los Niños por nacer. Por medio de su intercesión, ayúdanos a comprender nuestra fe y buscar el progreso de nuestra nación y nuestra comunidad mediante maneras que promueven la justicia y la paz y el respeto por cada vida humana. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **R.** Amén.

Padres o hermanos o hermanas mayores:

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas:

“Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior” (Lc 2,16-19).

Padres o hermanos o hermanas mayores:

Ahora reflexionemos sobre estas palabras consoladoras de María a San Juan Diego cuando se apareció como Nuestra Señora de Guadalupe:

“Escucha, ponlo en tu corazón, ... que no se perturbe tu rostro, tu corazón; no temas esta enfermedad ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante aflictiva. ¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? Que ninguna otra cosa te aflija, te perturbe”.

Reflexión (y diálogo entre participantes)

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

¿Qué nos ofrece Nuestra Señora de Guadalupe en su mensaje?

¿Por qué ponemos la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe en un lugar especial en nuestro hogar?
(Después que se hayan hecho los comentarios, o se haya ofrecido una reflexión, continúe con el rito).

Oración de los fieles

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

Pidiendo la intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe, presentamos nuestras peticiones a Dios Nuestro Padre. Nuestra respuesta es: “Te lo pedimos, óyenos”.

Padres o hermanos o hermanas mayores:

Señor, escúchanos, ayudados en oración por tu santa madre y la nuestra, para que todas las familias vivan en paz y promuevan el desarrollo de sus integrantes;
Roguemos al Señor: **R.**

Para que los padres den un buen ejemplo de vida cristiana a sus hijos y establezcan una mutua comunión de respeto y apoyo;
Roguemos al Señor: **R.**

Para que nosotros, como familia, crezcamos en nuestra fe y demos testimonio del valor de todos los seres humanos, especialmente los niños por nacer;
Roguemos al Señor: **R.**

[Agregue sus propias peticiones por el bienestar y santidad de su familia.]
Por estas y todas nuestras intenciones, roguemos al Señor: **R.**

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

Padre amoroso, escucha nuestras peticiones que ponemos en tus manos divinas con la amorosa asistencia de nuestra Santísima Madre, Nuestra Señora de Guadalupe, y Madre de tu Hijo Jesucristo. **R. Amén.**



Bendición de la imagen

Padres (o clero y religiosos, si están presentes):

Señor Dios, reconocemos tu infinita gloria y la abundancia de tus dones. Antes de la fundación del mundo, designaste a Cristo principio y fin de todas las cosas.

Elegiste a la Santísima Virgen María como la Madre y discípula de tu Hijo, la imagen y modelo de tu Iglesia, y la Madre y abogada de todos nosotros.

Ella es la nueva Eva, y mediante ella restauraste lo que la primera Eva había perdido.
Ella es la pobre y humilde servidora, que confió únicamente en su Señor.

La enviaste al pueblo del continente americano para acercarlo a tu Hijo y para alejar el temor y la desesperanza diseminados por una cultura de la muerte.

Padre, que tus hijos que han proporcionado esta imagen (estatua) de María conozcan su protección y sigan su modelo de santidad al establecer una nueva cultura de la vida.

Bendícelos con fe y esperanza, amor y humildad; bendícelos con fortaleza y respeto de sí mismos en la pobreza; bendícelos con paciencia en la adversidad y bondad en tiempos de abundancia. Guíalos a defender todas las vidas humanas, sin importar los desafíos.

(Mientras se rocía con agua bendita) Te pedimos, Padre, que bendigas esta imagen (estatua) de Nuestra Señora de Guadalupe. Que siempre nos conduzca a tu divino Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora estamos todos invitados a besar la imagen mientras decimos:

“María, gracias por decir SÍ al plan de Dios de convertirte en la madre de Jesús, y también en nuestra madre”.

Juntos recemos:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

I. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

+En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Himno final

Escoja un himno mariano apropiado como “Adiós Reina del Cielo”, “Del Cielo Ha Bajado”, “Las Mañanitas”.

NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Reciten la siguiente oración durante nueve días: del Sábado, 4 de diciembre hasta el domingo, 12 de diciembre de 2010 (o, por lo menos, el primer y el noveno día de la novena).

Primer día

Santa Madre, te le apareciste a san Juan Diego como una doncella de su propia raza para revelar que eres la madre de todos los hijos de Dios. Acerca a tu corazón a los que enfrentan un embarazo imprevisto para que, igual que tú, digan que sí a la nueva vida con la que Dios los ha bendecido.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Segundo día

María, Madre de la divina gracia, te le apareciste a Juan Diego parada sobre la luna y cubierta con un manto real adornado con estrellas, que muestra que eres la Reina del Cielo y la Tierra, pero sin ser una reina altanera o distante. Con las manos unidas en súplica, mirando hacia abajo con humildad y compasión, no pediste un templo donde ser honrada, sino uno donde pudieras atender “el llanto, la tristeza... de todas las gentes que aquí en esta tierra están, y de los demás variados linajes de hombres, mis amadores...”. Que todos los que están tristes por abusos, violencia, explotación, abandono y todos los pecados contra la dignidad de la vida, vuelen a ti, Madre, buscando consuelo y esperanza.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Tercer día

Madre de Dios, tu cinto amarrado te identifica como una mujer embarazada, una mujer que llevó al Cristo Niño a un mundo que estaba en la oscuridad, y que durante dos milenios ha llevado la luz y el amor de Cristo a un mundo que en gran medida lo ha rechazado. Que el amor de tu Hijo despierte un himno de agradecimiento y alabanza en todas las madres embarazadas, como sucedió hace mucho tiempo en el hogar de Isabel y Zacarías.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Cuarto día

Virgen prudentísima, elegiste a un humilde agricultor para anunciar tu cuidado maternal al pueblo mexicano. Aunque Juan Diego se sentía inadecuado para la misión que le encomendaste, tú lo animaste a perseverar. Enfrentados a las fuerzas poderosas que hoy en día se oponen a la vida, nosotros también nos sentimos inadecuados para la misión que Dios nos ha dado de construir una cultura de la vida y una civilización del amor. Ayúdanos a perseverar siempre en esta gran campaña por la vida, seguros de tu ayuda y tus oraciones.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Quinto día

Virgen clemente, en su ansiedad por llevarle un sacerdote a su tío moribundo, Juan Diego no guardó su cita contigo. Sin embargo, premiaste su amor filial sanando a su tío. Tu compasión hizo posible que Juan Diego cumpliera la misión que le encargaste y fuera al obispo con la prueba requerida. Enséñanos, Madre, a poner la santa voluntad de Dios por encima de todas las cosas, incluso nuestros seres queridos, y ayúdanos a quitar los obstáculos que nos impiden seguir la voluntad de Dios.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Sexto día

Santa María, consoladora de los afligidos, buscaste a Juan Diego cuando, atemorizado y confundido, tomó otra ruta para evitar encontrarse contigo. Luego le devolviste la esperanza y la confianza para que pudiera llevar a cabo la tarea que le habías encomendado. Hoy día muchas personas están llenas de temor y confusión cuando enfrentan decisiones de vida o muerte. Madre, te pedimos que les devuelvas la confianza y la esperanza en Dios para que sus acciones siempre afirmen la santidad de la vida humana.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Séptimo día

Rosa Mística, tus signos milagrosos de las rosas en invierno y tu imagen en la tilma de Juan Diego llevaron a ocho millones de aztecas a la fe católica en solo siete años. María, Madre de las Américas, intercede hoy por tus hijos en las Américas, y convierte el corazón de todos los que niegan la santidad de cada ser humano.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Octavo día

María, Madre de la Iglesia, tus apariciones en el Tepeyac y la imagen milagrosa que dejaste fomentaron la unidad entre los conquistadores y el clero católico con los millones de aztecas que se convirtieron. Madre, une a las diversas facciones en la Iglesia y en el pueblo, para que todos trabajen para establecer una cultura de la vida.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

Noveno día

Madre de nuestro Salvador, la conversión de tus hijos aztecas puso fin al sacrificio de niños en México. Santa María, te imploramos que ayudes a poner fin al sacrificio de niños por aborto en todas partes de las Américas.

Padre Nuestro... Ave María... Gloria...

LA MEDIDA DEL AMOR ES AMAR SIN MEDIDA



Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street NE • Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife

Para pedir más copias, llame al 866-582-0943

Copyright © 2010, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. 1002
Los modelos tienen fines ilustrativos solamente.